

## XXX

### OCUPACION DE MEXICO.

*Pérdida de las garitas de Belem y San Cosme.—Retirada de nuestro ejército.—El Ayuntamiento.—Entrada del enemigo.—Hostilidades en la ciudad.—Disposiciones de Scott.*

**T**OMADO el fuerte de Chapultepec por los invasores, las tropas de reserva de Santa-Anna se dividieron y retiraron hácia la ciudad, por las calzadas de la Verónica y San Cosme una parte de ellas, y por la de Belem la otra.

El general Peña y Barragan mandaba la primera de estas fracciones, compuesta principalmente de los batallones de Granaderos y 1º Ligero, y llevó orden de Santa-Anna de sostener la fortificacion de Santo Tomás: el general Rangel con una compañía de su expresado cuerpo de Granaderos, y el teniente coronel Echeagaray con parte del 3º Ligero, se incorporaron á esta columna que Rangel quedó mandando.

La que se retiró por la calzada de Belem vino á las órdenes del general Lombardini, y figuraba en ella el Activo de Morelia, colocado por dicho jefe en el parapeto del Puente de los Insurgentes, cerca de la Casa de Alfaro que sostenia el batallón de guardia nacional Hidalgo. El citado Activo de Morelia defendió valerosamente el parapeto, y en seguida se replegó á la garita de Belem. Al retirarse de la Casa de Alfaro el batallón Hidalgo, vino á ocupar el convento de Santa Isabel en la ciudad.

Antes de pasar adelante, haré notar, rectificando y ampliando en parte las noticias de mi capítulo anterior, que la retirada de las fuerzas de Lombardini y de la persona misma de Santa-Anna por la calzada de Belem, no habria sido posible sin la prolongada y meritoria defensa del hornabeque del puente de Chapultepec, que contuvo hasta última hora á la columna de Quitman. Hemos visto, en efecto, que dicha fortificacion no cayó sino despues que Chapultepec en poder del enemigo, dando así tiempo á la retirada de las tropas de Lombardini; y agregaré que la defensa del expresado hornabeque, en la línea al mando de Rangel, fué hecha principalmente por los tenientes coroneles Tracónis y Echeagaray con sus respectivos cuerpos: que el enemigo, rechazado en su pri-

mer ataque, se limitó á seguir cañoneando el punto: que al retirarse las fuerzas de Lombardini en los momentos de la pérdida de Chapultepec, el comandante Lazcano con la mayor parte del 3º Ligero las siguió sin autorizacion de Echeagaray: por último, que, desamparado el hornabeque, cuya conservacion carecia ya de objeto, el resto de las tropas que hasta lo último le cubrieron, y las que Rangel pudo sacar del interior de Chapultepec á inmediaciones de la puerta del Rastrillo, se retiraron con el mismo Rangel y con Echeagaray por la Verónica en seguimiento de Peña y Barragan.

Calculando Scott con fundamento que nuestras últimas defensas debian ser inmediatamente embestidas, para no dar tiempo de reforzarlas, y tambien para aprovechar la confusion y el desaliento producidos por la pérdida de Chapultepec, hizo avanzar desde luego la columna de Worth hácia el Norte, por las calzadas de la Verónica y San Cosme, y la columna de Quitman hácia el Oriente, por la calzada de Belem.

La columna de Worth, compuesta principalmente de la brigada Garland y de la seccion del coronel Trousdale, fué á poco reforzada por la brigada Clarke, 2ª de la 1ª division; por la brigada Cadwalader, y por una batería de piezas de sitio; y más tarde por la brigada Riley (2ª de la division Twiggs) que habia quedado en la Piedad.

La columna de Quitman, formada de su division de voluntarios y de la brigada Smith, fué á su turno reforzada con una parte del 6º de infantería, la brigada Pierce y otra batería de piezas de grueso calibre; y despues se le agregó la batería de campaña de Steptoe, que tambien estaba en la Piedad, quedando así abandonado este punto, cuya conservacion ya no tenia objeto.

Es de advertir que las columnas de asalto, una vez tomado el fuerte de Chapultepec, se disolvieron, incorporándose á sus regimientos respectivos la gente que las formaba.

Como no seria posible dar claridad á este relato si abarcara simultáneamente las operaciones de ambas columnas de Worth y Quitman, seguiremos desde luego á la de Quitman, para examinar despues las operaciones de Worth contra la garita de San Cosme. Ante todo, diré que el comandante en jefe estimaba este último punto como el más á propósito para penetrar en la ciudad; calculando que la garita de Belem podia ser auxiliada por las fuerzas nuestras del Niño Perdido y de San Antonio Abad, y que, además, quedaba muy inmediata á la Ciudadela, cuyos fuegos la protegerian. En virtud de ello, eligió Scott la garita de San Cosme como punto principal de su ataque, cargando allí sus fuerzas más numerosas, y encomendando á Quitman el avance hácia la ga-

rita de Belem sin encargo de tomarla, y únicamente para dividir la atención de los defensores de la plaza. Presto verémos que los papeles se invirtieron, y que la columna auxiliar fué la primera en tomar posiciones dentro de la ciudad.

Demos ya idea de las operaciones de Quitman.

El cuerpo de Rifleros de la brigada Smith, durante el ataque á Chapultepec, quedó formado más acá de los primeros arcos del acueducto que viene hácia la garita de Belem. Tomado aquel punto y reunida toda la brigada, el general Smith la empleó en destruir los parapetos y llenar los fosos del hornabeque para el tránsito de la artillería pesada; fueron nuevamente municionadas todas las fuerzas, y el capitán Drum, con uno de nuestros cañones y sostenido por el expresado regimiento de Rifleros, avanzó sobre nuestro parapeto del puente de los Insurgentes, que ocupaba el Activo de Morelia para proteger de este lado la retirada de nuestras tropas. Apoyando á Drum y á los Rifleros, avanzaron en seguida, de arco en arco del acueducto, el regimiento de Carolina del Sur y el resto de la brigada Smith. Segun Quitman, despues de bombardeado con un obus de á 8 el parapeto nuestro que atravesaba la calzada, fué tomado por asalto, no sin obstinada resistencia, y la columna se reorganizó allí para el ataque á la garita de Belem. Puestos á vanguardia los regimientos de Rifleros y Carolina del Sur, interpolados seis hombres bajo cada arco, y sostenidos por el 2º de Pensylvania y el resto de las brigadas de Shield y Smith, así como por una parte del 6º de infantería del mayor Bonneville que, procedente de la Teja, desembocó en esta calzada, avanzó resueltamente la columna toda bajo un fuego terrible de artillería y fusilería de los parapetos de la garita y del Paseo, y de una gran fuerza de infantería colocada á la izquierda de la misma garita en direccion de la Piedad. Una pieza de á 16 rompió sus fuegos sobre el punto principal, y otros cañones ametrallaban á la infantería de la izquierda, que á poco se retiró ó dispersó: avanzaron entonces más expeditamente Rifleros y Carolina del Sur, que asaltaron y tomaron la repetida garita á la una y veinte minutos de la tarde;<sup>1</sup> reuniéndose allí momentos despues la totalidad de las fuerzas de Quitman. En este ataque fué herido el mayor Loring y murieron algunos oficiales y no pocos soldados.

Tomado tan importante punto, los dos cuerpos de Rifleros y Carolina del Sur se internaron, ocupando la arquería del acueducto hácia el frente de la Ciudadela. Sosteníalos el capitán Drum con los disparos del

<sup>1</sup> A las dos y media segun la version mexicana.

obus de á 8 colocado puertas adentro de la garita (y única pieza que funcionaba, por haberse agotado las municiones de las piezas de sitio), cuando cayó mortalmente herido dicho oficial, sucediendo á poco otro tanto á su segundo el teniente Benjamin. El invasor recibió muy nutrido fuego de artillería y fusilería de la Ciudadela, de las baterías del Paseo, y de las casas cercanas; fuego que barria la calzada por ambos lados del acueducto, impidiendo el acarreo de municiones para las piezas de grueso calibre, que no pudieron ser colocadas en batería sino en la noche. Las fuerzas nuestras de la Ciudadela y de las casas á la derecha de la garita, efectuaron entretanto algunas salidas y fueron rechazadas segun Quitman; quien para cubrir su flanco derecho de los fuegos de alguna infantería nuestra apostada en el Paseo, hizo que dos compañías del regimiento de Pensylvania ocuparan un parapeto abandonado á cien yardas de la garita en aquella direccion. En la noche cesó el fuego, y el teniente de ingenieros Beauregard, aunque herido, dirigió el establecimiento de dos baterías, montadas ántes del alba del 14, con una pieza de á 24, otra de á 18 y los obuses de á 8 de la artillería de Steptoe llegada en la tarde. La batería ligera de este oficial debia ser sostenida por el general Pierce con el 9º de infantería.

De dias atrás la garita de Belem y los puntos anexos habian estado á cargo del general Terrés. Santa-Anna dice que al retirarse de Chapultepec se dirigió á la expresada garita; que tomó por sí mismo las disposiciones necesarias á su defensa; que hizo trasladar allí las piezas de grueso calibre que habia en la fortificacion de la calzada de la Piedad; y que la guarnicion, consistente en los batallones 1º y 2º Activos de México y Guanajuato, reforzados á última hora con el Activo de Morelia que se replegó del parapeto del puente de los Insurgentes, fuera todavía aumentada con el batallon de Inválidos y Lagos situado en la calzada á la izquierda, al mando del general Argüelles; y con el 2º Ligero y varios piquetes que á las órdenes del general Ramírez formaron á la derecha. Agrega que habia reforzado tambien con algunos cuerpos la Ciudadela: que el enemigo se acercó á la garita de Belem y fué rechazado: que, teniendo él necesidad de dirigirse á vigilar la línea de San Cosme, recomendó á Terrés que hasta su vuelta conservara todo en el mismo estado: que en San Cosme se le dió parte *de que el general Terrés habia abandonado la garita de Belem, y que, por consiguiente, la Ciudadela estaba en peligro de perderse*: que con tan inesperada noticia se trasladó rápidamente á Belem con los tres cuerpos que en reserva tenia (3º y 4º Ligeros y 11º de Línea), y que envió orden al general Martínez para que con toda la guarnicion y artillería de la Candelaria se replegara á

la Ciudadela. "A ésta —agrega— llegué cuando el enemigo, apoderado de la garita de Belem, avanzaba una columna por el Paseo Nuevo y otra por la calzada de Belem próxima á la puerta, de manera que casi nos disputamos la entrada: se les rompió un fuego vivo, y conseguí replegarlas á la garita de Belem, causándoles bastante daño."

Salvada así la Ciudadela, inquirió Santa-Anna la causa de la pérdida de la garita; y se le dijo que el general Terrés habia ordenado su evacuacion, ejecutada con tanto espacio que hasta las piezas y municiones se habian salvado. Reconviniendo el general presidente á Argüelles por el abandono de la línea de la derecha, manifestó este jefe que, no queriendo él retirarse, porque no veía una necesidad, se le repitió la orden á nombre del jefe de la línea, y no le quedó mas arbitrio que obedecerla. Fuera de sí Santa-Anna, dió dos ó tres latigazos á Terrés, le mandó arrancar la espada y las divisas, y le previno que quedara arrestado en la Ciudadela.<sup>1</sup> Pudieron más en aquellos momentos en el valiente veterano los deberes y el hábito de la disciplina, que los impulsos de su honra mancillada, cuyo desagravio encomendó al tiempo y al consejo de guerra que se le formó posteriormente. De su parte militar fecha 16 de Setiembre, de algun escrito suyo de 28 de Octubre, y del alegato de su defensor el general Micheltorena, resultan los hechos siguientes que le justifican por completo, que determinaron el fallo del citado consejo de guerra en favor suyo, y que dan idea de la defensa del punto de que nos ocupamos.

El 8 de Setiembre se encargó el general Terrés de la defensa de la garita de Belem y de la calzada de la Piedad: en ésta halló y dejó al coronel Acevedo con cuatro piezas de á 12, 8 y 6, y ménos de 300 hombres de los cuerpos Activo de México y Guanajuato; y Terrés se situó en la garita, que tenia tres piezas de á 4 y ménos de 200 hombres del 2º de México. La insuficiente fortificacion de este punto consistia en parapetos al través del camino y enfilándole, sin contarse siquiera con parapetos laterales, y habiéndose cometido el error de construir el principal de aquellos bajo el arco de piedra de la garita, que el enemigo con sus disparos de artillería convirtió en metralla contra los defensores. En la mañana del 13, cuando, despues de la pérdida de Chapultepec, vino toda la columna de Quitman sobre la garita de Belem, y se habia replegado á ella el batallon de Morelia que defendió el primer parapeto de la calzada, Santa-Anna, sin obrar de acuerdo con Terrés, quitó de

<sup>1</sup> Todos estos asertos y hechos constan en el "Detall de las operaciones" de Santa-Anna.

la calzada de la Piedad al coronel Acevedo, reemplazándole con el general Argüelles; cambió las piezas de un punto por las de otro, sin hacer cambiar tambien las municiones respectivas; y colocó á espaldas de la casa de los guardas á los batallones de Inválidos y Lagos, sin poner estas fuerzas ni las que del lado de la Piedad quedó mandando Argüelles, á las órdenes del general Terrés, como parecia natural y debido. Entretanto, el batallon de Morelia retirado del primer parapeto<sup>1</sup> no pudo ayudar á la defensa de la garita por carecerse de municiones del calibre de sus fusiles, las cuales fueron pedidas á la Ciudadela y no se recibieron; quedando dicho cuerpo atrás con los de Argüelles y Barrios. El grueso del enemigo avanzaba en esto, y la garita recibia á un mismo tiempo el fuego de los rifleros amparados con el acueducto, el de las baterías ligera y gruesa que venian por la calzada, y hasta el oblicuo de la batería situada en la hacienda de la Teja. Las fuerzas de infantería que Terrés consideraba, naturalmente, como reserva suya, se retiraron sin darle siquiera aviso de ello. Destruídos los merlones del parapeto principal y muertos ó heridos casi todos los artilleros<sup>2</sup> en su mayor parte por las piedras del arco; desmoralizado el resto de su fuerza, consistente ya en ménos de 80 hombres, con la súbita retirada de las reservas, y viendo inminente é inevitable la toma del punto por el enemigo, Terrés recogió la artillería que iba á caer irremisiblemente en poder de Quitman, y se retiró con ella y su puñado de hombres á la Ciudadela, cuyos parapetos artillaba y cubria á la llegada de Santa-Anna, que le ultrajó como se ha dicho. Este caudillo, que solia reconocer y tratar de reparar sus injusticias, en decreto de 13 de Mayo de 1853, dispuso que para honrar la memoria de Terrés y recompensar sus distinguidos servicios en la batalla de la Angostura, desde la fecha de dicha batalla se le considerara como general efectivo de brigada, y que su viuda é hijas disfrutaran del montepío correspondiente.

Para acabar con lo relativo á la garita de Belem, advertiré que Santa-Anna asienta que, una vez tomada, rompió contra la Ciudadela sus fuegos, contestados por ésta; y que aunque el mismo Santa-Anna con el Activo de Morelia y varios piquetes, intentó desalojar al enemigo, no pudo lograrlo, no obstante el extraordinario arrojo de dichas tropas.

Tiempo es ya de ocuparnos de la columna del general Worth, que avanzó por las calzadas de la Verónica y San Cosme.

<sup>1</sup> En la defensa de dicho parapeto se distinguió D. Antonio de Haro, quien, lo mismo que D. Ignacio Comonfort, D. Juan José Baz y D. Vicente García Torres, acompañó á Santa-Anna en toda la campaña del Valle.

<sup>2</sup> Entre los heridos lo fué gravemente un oficial hijo del general Terrés.

Algunas de estas fuerzas —de la brigada Clarke en su mayor parte y trayendo consigo la batería de Duncan— al principiar el avance se apartaron de la calzada de la Verónica hacia la derecha, ocuparon la hacienda de la Teja, <sup>1</sup> y extendiéndose en los terrenos al frente de ella y entre las calzadas de San Cosme y Belem, tomaron un parapeto nuestro á espaldas de la Casa de Alfaro y á alguna distancia de este edificio hacia el Norte; viniendo á salir á la calzada de Belem y á unirse á las fuerzas de Quitman el 6º de infantería, segun se ha visto, y yendo las demás tropas á incorporarse á la columna de Worth en las calzadas de la Verónica y San Cosme.

Este general dice que, una vez incorporada la brigada Clarke á sus demás fuerzas, siguieron todas avanzando por la Verónica y tomaron dos baterías que la enfilaban, <sup>2</sup> llegando la columna al Cementerio de los Ingleses, en el vértice de las calzadas de la Verónica y San Cosme. Allí se reunió Scott con Worth y le mandó tomar la garita de San Cosme, y si era posible penetrar hasta la Alameda. A poco llegó Cadwalader con su brigada, y se le destinó á ocupar y conservar el Cementerio, cuidando de la izquierda y retaguardia. La brigada Riley no llegó á unirse á las fuerzas de Worth sino despues de anochecer y de tomada la garita: permaneció á retaguardia de la 1ª division, y entró con ella en México en la mañana del 14.

Segun el parte de Rangel, este jefe y el general Peña y Barragan, con los batallones de Granaderos y 1º Ligero, perseguidos por infantería y artillería ligera del enemigo, llegaron á la fortificacion del puente de Santo Tomás, no hallando en ella artillería ni más tropas que la caballería del general Torrejon. Despues de ocupar con infantes las alturas, se resolvió que Peña y Barragan y Torrejon retrocedieran con el 2º de caballería á dar carga á la vanguardia del contrario: al ponerlo en obra, faltó brío á esta fuerza, desordenada por los disparos de la artillería norte-americana, que hirieron al coronel Ramiro. Temiéndose que el enemigo avanzara hacia la garita de San Cosme por los caminos de la Blanca y la Teja, cortando así la retirada á las tropas reunidas en Santo Tomás, sólo quedó allí Torrejon, <sup>3</sup> y se trasladó á la expresada garita la infantería, compuesta del batallon de Granaderos al mando del pri-

<sup>1</sup> La expresada hacienda fué ocupada por la batería de Duncan y dos compañías del 3º de artillería. El batallon Ligero de Smith iba tambien entre las fuerzas á que me refiero.

<sup>2</sup> Probablemente Worth se refiere á dos parapetos señalados en el plano de sus operaciones, en el flanco izquierdo de la calzada de la Verónica, con vista al Poniente; y que ni estaban artillados ni fueron defendidos.

<sup>3</sup> La caballería de Torrejon ha debido retirarse tambien momentos despues, para no ser cortada.

mer ayudante D. Antonio Manero; de una parte de los batallones de Matamoros, Morelia y Santa-Anna con el coronel D. José Vicente Gonzalez; de una parte del 3º Ligero con su teniente coronel D. Miguel María de Echeagaray, y del 1º Ligero con su comandante D. Leonardo Márquez. Esta columna ocupó la portada y las alturas de la garita de San Cosme, conteniendo al enemigo mientras eran llevadas tres piezas de artillería enviadas por Santa-Anna. Con ellas, el punto, á las órdenes de Rangel, tuvo un obús de á 24, dos cañones de á 6 y una culebrina de á 4.

Como queda atrás indicado, las piezas de sitio del enemigo, al mando del capitán Huger, reforzaron la columna de Worth, quien pudo así disponer de dos cañones de á 24, dos obuses de 8 pulgadas y el mortero de 19 pulgadas. <sup>1</sup> Los dos obuses, establecidos en el convento de San Cosme y en algun otro edificio cercano, rompieron sus fuegos contra la garita y un parapeto intermedio, y la columna invasora avanzó en seguida sobre estos puntos. A tal respecto dice Worth:

“Llegamos frente á otra batería, más allá de la cual, como á 250 yardas y sosteniéndola, quedaba la última defensa, ó sea la garita de San Cosme. El camino á estos puntos era recto y literalmente barrido por balas, metralla y granadas de un cañon y un obús, á cuyos fuegos se agregaba el de fusilería de los techos de las casas é iglesias adyacentes. Hizose necesario variar el curso de las operaciones. La brigada Garland fué dirigida á la derecha, al amparo del acueducto, á desalojar de las casas de este lado al enemigo, y á que procurara flanquear la izquierda de la garita. . . . Al mismo tiempo se mandó á la brigada Clarke tomar las casas de la izquierda de la calzada, y con barretas y picos horadarlas en su interior para avanzar de una á otra hasta tomar la derecha de la garita. <sup>2</sup> Mientras eran ejecutadas estas órdenes, se colocó un obús de montaña en la parte alta de un edificio dominante á la izquierda, y otro obús en la iglesia de San Cosme, á la derecha, y ambas piezas empezaron á funcionar con admirable efecto, protegiendo la fatigosa y necesariamente lenta labor de las tropas. Finalmente, á las cinco de la tarde, ambas columnas habian llegado á las posiciones requeridas, y se hizo indispensable avanzar á todo trance una pieza de artillería al parapeto evacuado ya por el enemigo entre nosotros y la garita. El teniente Hunt ejecutó bizarramente la operacion, sostenido por sus tropas veteranas con pérdida de 1 muerto y 4 heridos, aunque la pieza recorrió á toda prisa una

<sup>1</sup> Un cañon y un obús fueron llevados por el teniente Hagner; los otros cañon y obús por el teniente Anderson, y el mortero por el teniente Stone.

<sup>2</sup> El teniente de ingenieros Smith, dirigió la horadacion de las casas.

distancia de 150 yardas; y al llegar al parapeto quedó frente á frente con los contrarios. . . . Llegado el momento del ataque final combinado contra la última fortificación del enemigo en todo mi teatro de operaciones, se efectuó dicho ataque apareciendo nuestros soldados como por arte mágica en las azoteas de las casas hasta las cuales se habían abierto interiormente camino, y rompiendo á cortísima distancia mortífero fuego de fusil contra el sorprendido y consternado adversario. Una sola descarga, que mató á muchos de sus artilleros junto á las piezas, fué suficiente á desalojarle de los parapetos, y el prolongado clamoreo de nuestras tropas anunció que estábamos en posesion de la garita de San Cosme y ya en la ciudad de México.”

Rangel dice que cuando ya los invasores se cubrían con el parapeto intermedio, los hizo retroceder el general Peña y Barragan con dos compañías del 1º Ligero, manteniéndose en el expresado parapeto mientras fué cubierta con adobes la batería nuestra de la garita: que Santa-Anna llegó en esos momentos, dictó órdenes para la defensa del punto, é hizo colocar dos compañías de infantería en la casa contigua á la del arzobispo Irisarri: que el enemigo, reforzado considerablemente y ya con su artillería gruesa, obligó á Peña y Barragan —cuya gente había sido engrosada con dos compañías del 11º de Línea— á abandonar el parapeto, de que aquel se posesionó, haciendo desde allí vivo fuego de cañon sobre la garita:<sup>1</sup> que ésta tenía tres piezas enfilando la calzada: que la cuarta pieza debió enfilear el espacio angosto entre el acueducto y las casas á la izquierda de la garita; pero se necesitaba, á causa del desnivel del terreno, formarle una esplanada que el enemigo no dió tiempo de construir: que el teniente coronel Echeagaray proporcionó infantes de su cuerpo que suplieran á los artilleros muertos ó heridos: que, no siendo posible al invasor cargar de frente, tomó el partido de flanquear por las casas, desalojando á las dos compañías establecidas en la casa del Sr. Irisarri: que advertido Rangel de su proximidad por otras dos compañías exploradoras, mandó hacer fuego entre las mismas casas con un obús, inutilizado como á las cuatro de la tarde y cuando había arrojado 141 granadas y algunos botes de metralla. De un golpe contuso de gra-

<sup>1</sup> “El referido parapeto —dice Rangel— tenía una tronera en el centro; y para hacer un fuego tan vivo como hubieran proporcionado tres ó cuatro, discurrió el enemigo cargar sus piezas á retaguardia é ir las metiendo en batería segun iban haciendo fuego; pero luego que advertí yo esta maniobra, dispuse que mis tres piezas (las que enfilaban la calzada) una despues de otra, y con solo el intervalo de cargar, hicieran fuego contra la tronera, con lo cual conseguí apagar inmediatamente los contrarios, no sé si desmontándoles alguna pieza. Los fuegos de fusilería continuaron por un largo intervalo.”

nada fué herido el mismo Rangel, quien sigue diciendo textualmente á Santa-Anna:

“Se me dió aviso de que entre Nonoalco y la casa de D. Atilano Sanchez se movía una fuerza amenazando mi retaguardia: para observar y contenerla, dispuse que todo el resto del 1º Ligero, que permaneció todo ese día conmigo, al mando de su comandante de batallon, ocupara una casa fronteriza á este rumbo.

“Habiéndole salido mal al enemigo estas operaciones, intentó flanquearme por la izquierda, donde tenía dos entradas: una, la de la calzada interior de los arcos; y la otra, la calzada antigua del Resguardo por el puente de los Insurgentes. Necesitaba yo artillería para contenerlos por la primera; pero ya he dicho á V. E. que no logré colocar la pieza que debía enfilear esta calzada, por falta de una esplanada; y de aquí resultó que el enemigo pudiera penetrar por dichas calzadas, se posesionase de las zahurdas que se hallan en la antigua calzada del Resguardo, y amenazase mi flanco izquierdo por la huerta del Molinito.

“En vista de la imposibilidad de usar de la artillería para enfilear la calzada interior de San Cosme, coloqué en el parapeto de este lado cerca de 100 hombres del 11º, que rompieron inmediatamente el fuego sobre la infantería enemiga, y para impedir el acceso á la casa del Molinito ó á su cerca, mandé abrir la puerta de esta casa con un cañonazo, y que el coronel D. Luis Manuel de Herrera con una compañía del 3º Ligero penetrase á hacer un reconocimiento. Este jefe volvió á poco, manifestándome que la fuerza de que se había servido no había ejecutado sus órdenes y se había dispersado demasiado. En vista de esto, ordené al teniente coronel Echeagaray, que apoyaba la espalda de su cuerpo á la casa de la garita, sirviendo como de reserva, que con todo el resto de él entrase por la misma puerta y ocupase las alturas y la huerta.

“El fuego de la fusilería enemiga arrebatava ya por este flanco á quemaropa á los artilleros que tenía yo á mi lado, matándome también las mulas de las piezas, lo que me obligó á retirar éstas dentro de los arcos de la portada, y me puso en la necesidad de cerciorarme personalmente de la ejecución del movimiento de la infantería, que, como llevo dicho, mandé situar en el Molinito.

“A falta de infantería, de que no me quedaba ni un solo hombre, por haber empleado los 500 que componían los cuerpos y piquetes de que he hablado, en los puntos amenazados que he referido, hice bajar á cosa de 100 hombres que tenía en la azotea de la garita de San Cosme, considerando que el enemigo no tardaba en darme la última carga, puesto que